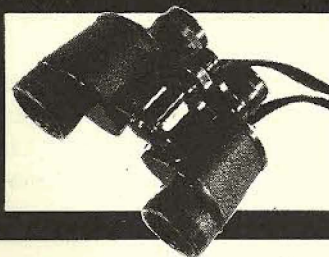


observaciones de campo



Como todos sabemos, las observaciones de campo a veces conducen a conclusiones controvertibles. Quienes deseen comentar, analizar o discrepar sobre el contenido de los informes publicados en esta sección, quedan invitados a enviar sus opiniones escritas a la dirección de este Boletín.

NUEVA LOCALIDAD PARA EL MACA CHICO

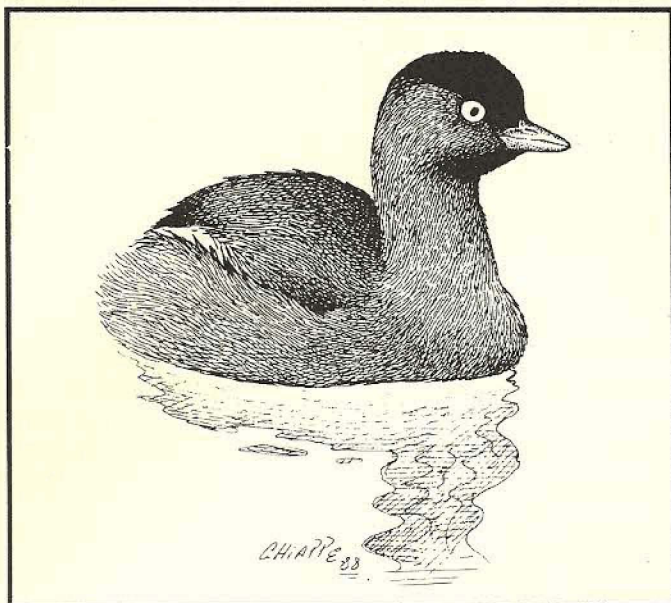
La presencia del macá chico (*Tachybaptus dominicus*) ha sido señalada por diversos autores, para varios puntos dispersos por todo el país, llegando incluso hasta Tierra del Fuego. Sin embargo las consideraciones de Storér (1975), quien hizo una revisión de su distribución en la Argentina, lo recluyen al norte del paralelo 30° S. Las provincias en que habitaría, según el autor nombrado, serían Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Chaco, Misiones, Santiago del Estero y Santa Fe; con la excepción de un ejemplar capturado en Concarán, San Luis. Asimismo, Nores e Izurieta (1983) señalan que la mayoría de las citas al sur del paralelo 29° S estarían basadas en confusiones con juveniles de macá común (*Rollandia rolland*), y agregan una nueva localidad para la especie en el Dto. Ancasti, Catamarca.

Ahora bien, durante los meses de julio de 1985, junio de 1987, enero, febrero, marzo y mayo de 1988, tuve oportunidad de seguir las alternativas de una pequeña población de *T. dominicus* en una laguna ubicada unos 8 km. al este de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. La misma tenía una extensión máxima de 100 m y presentaba aguas bastante claras, cubiertas en un 40% de su

superficie por "lentejas de agua" (*Spirodela*), y rodeada por una estrecha franja de monte con predominio de espinillo (*Acacia*), por momentos interrumpido por tupidos juncales (*Scirpus*).

La primera observación tuvo lugar el 28 de julio de 1985 cuando se divisaron 5 ejemplares que se zambullían constantemente formando un grupo disperso. Dos años más tarde, en junio de 1987, la población había aumentado a más de 10 ejemplares. No se encontraron indicios de reproducción en el área hasta la aparición de un pichón de pocos días que nadaba junto a sus padres el 26/2/88. El plumón del pichón era gris oscuro en lo superior de la cabeza, dorsal del cuello y dorso, y blanco ventralmente; una línea gris oscura bajaba desde el ojo hasta la base del cuello. La inaccesibilidad de algunos sectores de la orilla dificultó la búsqueda del nido. De allí en más el número de individuos declinó notablemente, a tal punto que en visitas posteriores se observaban de 2 a 4 ejemplares.

Este pequeño núcleo poblacional de macás chicos (probablemente el único conocido para la provincia) desapareció en setiembre de este año cuando la laguna fue desecada con el fin de construir una alcan-



Macá chico.
(Dibujo Aldo Chiappe).

tarilla para mejorar el camino que la bordeaba. El hallazgo quedó documentado fotográficamente.

Comportamiento

Debido a la escasa información sobre esta

Para lectores curiosos que aman la naturaleza

Cóndores, pumas, pecaríes, horneros, liebres, venados, palomas, elefantes marinos, nutrias, ciervos de los pantanos, tigres, caballos, lobitos de río, ñandúes, son algunos protagonistas de este libro claro, preciso y muy ameno, que contiene amplia información sobre historia y comportamiento de especies de nuestra fauna

RAUL LEONARDO CARMAN APUNTES SOBRE FAUNA ARGENTINA

"El Dr. Raúl L. Carman, autor de este libro, es un naturalista que realiza observaciones de campo y simultáneamente un metódico historiador que investiga en archivos y antiguas crónicas, siempre en busca de datos sobre la fauna argentina"

(del Dr. José M. Gallardo, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia").

**RAUL LEONARDO CARMAN
APUNTES SOBRE
FAUNA
ARGENTINA**



VAZQUEZ MAZZINI EDITORES - LAS CASAS 4050 (1238) - BUENOS AIRES

especie en nuestro país, considero de interés apuntar algunas pautas de comportamiento observadas. En cuanto a vocalizaciones se diferenciaron claramente dos. La primera recuerda al largo e irregular llamado de *Laterallus melanophaius*, que como él, produce a dúo; está acompañado por un ritual semejante al de *Podylimbus podiceps*: se enfrentan y nadan un trecho paralelamente con la cabeza pegada al cuerpo sin dejar de producirlo. La segunda vocalización es una voz corta, aguda y bastante sonora, seguramente de alarma, sólo se escuchó en 2 o 3 oportunidades mientras tenían al pichón, al contrario de la anterior que se oía prácticamente en todas las visitas.

Al amanecer y poco después permanecían en el sector cubierto por las "lentejas" picoteando encima de ellas, seguramente cap-

turando insectos o sus larvas, mientras que a medida que avanzaba la mañana se desplazaban a los lugares más abiertos para buscar su alimento sumergiéndose; previamente a algunas zambullidas observaban bajo la superficie metiendo la cabeza hasta por encima del ojo, conducta que se observaba constantemente en el pichón.

Aníbal F. Parera

Bibliografía

- Nores, M. y D. Yzurieta. 1983. Nuevas localidades para aves argentinas. Parte V. Hist. Nat. 3 (16) 159-160.
 Storer, R. The Status of the Least Grebe in Argentina. Bull. B.O.C, 95 (4): 148-151.
 Narosky, T. y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornitológica del Plata. B. Aires.

EN CHAPADMALAL, BUENOS AIRES

Una mañana apareció una pareja de chiflonas (*Syrigma sibilatrix*).

Observándola a una distancia de 50 a 70 metros con prismáticos, nos deleitaron con una danza amorosa. Se enfrentaban, luego se alejaban unos 10 metros, se enfrentaban nuevamente y haciendo vivorear su cuello lo llevaban hacia atrás hasta casi tocar su dorso, y luego lo elevaban hacia adelante con mucha gracia. Esto lo repitieron varias veces, hasta que la hembra se echó; después de un rato levantaron vuelo y se alejaron.

Una pareja de milanos blancos (*Elanus leucurus*) tenía un pichón grande al cual le estaban enseñando a volar, manteniéndolo en vuelo entre ambos.

Todo esto se desarrollaba en campo abierto, pero en uno de sus vuelos se desviaron

y lo hicieron sobre el techo de una casa vecina que estaba a unos 50 metros de nosotros, mientras las palomas caseras que estaban tomando sol en el techo salieron des-pavoridas.

Mientras volaba el pichón chillaba continuamente. Cuando se posaron en la punta de un pino, a pesar del fuerte viento, los padres ni siquiera se movían, manteniéndose estáticos. No así el pichón que necesitaba mover continuamente la cola para mantener su equilibrio.

Cuando otra pareja empezó a volar sobre los pinos, las calandrias se asustaron y salieron a enfrentarlos, ayudadas por una tijereta, hasta que los alejaron hacia el campo sembrado.

Al rato volvieron, y en una de las pasadas que hizo uno de ellos, nuevamente salieron a enfrentarlo y lo persiguieron hacia el